

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Reconfiguraciones Identitarias en la Frontera del Río Uruguay. Panorama desde el Puente Santo Tome-Sao Borja.

Marcelo Alvarez.

Cita:

Marcelo Alvarez. (1998). *Reconfiguraciones Identitarias en la Frontera del Río Uruguay. Panorama desde el Puente Santo Tome-Sao Borja. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/eet>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIMPOSIO

**BORDES Y FRONTERAS.
ANTROPOLOGIA Y PROCESOS
DE INTEGRACION REGIONAL**



*Reconfiguraciones Identitarias en
la Frontera del Río Uruguay.
Panorama desde el Puente Santo
Tome-Sao Borja*

Marcelo Alvarez*

1. El Mercosur

como propuesta de integración

Como organizador de este Simposio sobre Antropología y procesos de integración regional quisiera presentar, de manera introductoria, algunos problemas y desafíos que pueden constituir un primer diseño de agenda sociocultural del MERCOSUR. Las transformaciones del mundo de cara al siglo XXI, integrantes del paquete de la "globalización" caracterizada por un contexto de intensificación y extensión de los flujos internacionales, incluyen desde el dramático desarrollo científico y tecnológico (especialmente en transporte y comunicaciones) que ha contribuido a la interconexión y movilidad creciente de los capitales, bienes y servicios, hasta el crecimiento de las instituciones transnacionales y el impacto de diversas problemáticas socioculturales

como los nuevos procesos migratorios y el interculturalismo, las nuevas o renovadas políticas de identidad e incluso la crisis de representación en las ciencias sociales (Comaroff, 1996). El "mercado global" se asienta básicamente en la transnacionalización de los sistemas de producción, financiamiento y comercialización. Los flujos de inversiones sustituyen en grado creciente al comercio de productos y las transacciones entre corporaciones llegan a ser más importantes que los acuerdos entre naciones. La globalización edifica un escenario constituido por mercados de trabajo segmentados, dualización social, desempleo estructural y oferta diferenciada y estratificada ("customización") de bienes y servicios.

En el nivel sociocultural, la circulación acelerada de bienes culturales, el incremento de la massmediatización y los fenómenos asociados a las migraciones y cruces de fronteras impactan sobre la cuestión nacional y la

*INAPL-Buenos Aires

definición de identidades colectivas.

En el plano político, el proceso afecta la capacidad de los Estados para regular y manejar sus economías y sus territorios y su relación con los "ciudadanos"; con su repliegue se descentralizan las políticas de acción social (servicios de salud, educación, cultura) que son delegadas a las administraciones provinciales y municipales muchas veces sin una adecuada coparticipación de los ingresos nacionales. Por tanto, el mismo proceso está abierto tanto a una crisis de esas funciones públicas como a una transformación de los poderes de las instituciones locales.

Las unidades sociopolíticas, económicas y culturales tradicionales son atravesadas por procesos que vinculan, cada vez en mayor grado y obsesivamente, a los actores locales con realidades de nivel regional, nacional y transnacional. Es así como la conformación de bloques regionales, el fortalecimiento de los grupos económicos y la retracción de los Estados, generan nuevos desafíos para estos actores locales, poniendo a prueba su capacidad de respuesta a los diversos escenarios.

Estos procesos de globalización y regionalización en curso constituyen sin duda un profundo cambio tanto en la estructuración objetiva de sus esferas económicas, sociales y políticas como en las experiencias subjetivas del mundo contemporáneo, produciendo sentidos nuevos de lo "local", lo "nacional" y lo "global".

Dos tendencias aparentemente contradictorias se presentan: una hacia la apertura de las economías y la integración de mercados transnacionales, y los procesos de homogeneización cultural motorizados por los fenómenos de escala planetaria en las comunicaciones. La otra, la fragmentación y la heterogeneidad, la revitalización de lo "local", la reafirmación de raíces étnicas y nacionales, la auto-referencia cultural y simbólica, señalamientos y nuevas demarcaciones de fronteras.

Para algunos autores (Mato, 1996; Comaroff, 1996), la globalización resulta más que un proceso único de homogeneización, múltiples movimientos a menudo contradictorios pero complementarios que implican conexiones "local-global" y "local-local". Lo local se articula con lo global, a veces se integran y a veces confrontan. Lo global no destruye lo local y puede suceder que, como productor de diversidad, lo intensifique. Por su parte, García Canclini (1997) define la globalización como un conjunto de procesos tanto de homogeneización como de fraccionamiento articulado del mundo, que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas. La globalización, según este autor, admitiría

una doble agenda: por un lado integra y comunica; por otro, segrega y dispersa.

Cuando se discute esta tensión homogeneidad/heterogeneidad, más allá de una cuestión teórica o de investigación, se está hablando de una cuestión de política cultural central en el mundo contemporáneo: la diversidad cultural. En este contexto de globalización de las fronteras y de procesos que intentan poner fronteras a la globalización se presentan una serie de movimientos diversificadores y diferenciadores que tornan más compleja la trama de relaciones entre países y sociedades, y es aquí donde deben ubicarse los diversos proyectos de "integración regional" que se están desarrollando en diversas partes del mundo.

En este marco, los bloques regionales supranacionales aparecen como los espacios viables y competitivos. Desde luego, la Unión Europea se presenta como modelo internacional por el camino recorrido y el grado de integración alcanzado (la implantación del "euro" como moneda única a partir del 1° de enero de 1999 señala la mayor cesión simultánea de soberanías nacionales de la historia moderna). En América Latina deben mencionarse intenciones como la OEA (1948), el Mercado Común Centroamericano con sede en Guatemala (1958), el Pacto Andino (1969), el SELA - Sistema Económico Latinoamericano- (1975), la ALALC -Asociación Latinoamericana de Libre Comercio- (1960) y ALADI -Asociación Latinoamericana de Integración- (1980). En la actualidad los acuerdos más avanzados después de Europa, son el NAFTA (en América del Norte), APEC (en Asia) y el MERCOSUR (en Sudamérica).

La necesidad de plantearse un reposicionamiento en la arena internacional—argumentan algunos autores—coloca a los procesos de integración como una de las estrategias que eventualmente permitirá a los países involucrados un mayor poder de negociación conjunta, mayor escala para afrontar cambios y mercados ampliados para aumentar la productividad y la competitividad de las empresas. El "regionalismo abierto" define esta estrategia de conformación de bloques para potenciar la competitividad de la producción regional, paralela a la apertura de las economías nacionales hacia el mundo, tanto al intercambio de mercaderías como al ingreso de capitales y tecnologías.

Los proyectos de integración regional expuestos son centralmente procesos económicos y están basados en la decisión de los aparatos estatales "para incentivar el intercambio comercial entre diferentes actores privados" (Alvarez, 1995). La integración se presenta entonces como una estrategia de supervivencia en la economía

global, dando lugar a discusiones abiertas sobre aspectos macroeconómicos y acuerdos sectoriales: el comercio, la integración productiva y las finanzas. Los actores menos poderosos como pequeñas y medianas empresas, organizaciones no gubernamentales, asociaciones comunitarias y conjuntos sociales diversos intentan trazar su propio camino en un campo disputado por fuerzas de un orden de magnitud superior (Bayardo, 1997).

Pero en cualquiera de las instancias, incluyendo la trama discursiva que domina convenios y acuerdos en términos marcadamente económicos y comerciales, aparece un nivel de significaciones que remite a las dimensiones culturales y subjetivas de los proyectos de integración, por lo que a la par de la agenda económica es posible y necesario ingresar una agenda sociocultural que incluya otros escenarios y problemáticas donde una multiplicidad de agentes sociales disputan sobre el sentido de la "integración".

2. Temas para la agenda

Esta presentación tiene como objetivo reflexionar sobre la cuestión de las fronteras en el proceso de integración regional a través de algunos problemas que forman o debieran formar parte de una agenda de observaciones e investigaciones, especialmente desde el campo de las ciencias sociales y concretamente de la Antropología, sobre las implicancias de las transformaciones políticas, sociales y culturales que de hecho están ocurriendo y ocurrirán en el desarrollo del MERCOSUR.

El MERCOSUR (Mercado Común del Sur) es la iniciativa de integración regional iniciada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y que ha asociado a Chile y Bolivia a través de acuerdos de libre comercio. Los cuatro países firmaron el Tratado de Asunción en 1991, aunque Argentina y Brasil ya habían establecido una agenda de acercamiento desde las firmas del Programa de Integración y Cooperación Económica (1986) y el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo (1988). Los acuerdos de libre comercio de Chile y Bolivia fueron firmados en 1995 y 1996 respectivamente. En 1999 probablemente Chile se integre como miembro pleno.

A partir del Tratado de Asunción y del Protocolo de Ouro Preto (diciembre 1994), se fueron formalizando algunas instancias de gestión intergubernamental con capacidad decisoria (el Consejo del Mercado Común), ejecutiva (el Grupo Mercado Común y sus Subgrupos de Trabajo) y directiva (la Comisión de Comercio). También se desarrollaron espacios de interacción en el plano legislativo, como la Comisión Parlamentaria Conjunta y

más concretamente en el sector de la cultura el Parlamento Cultural del Mercosur (PARCUM) con el objetivo de constituir un marco normativo que facilite las políticas tendientes a "promover la integración cultural" (octubre 1996). El Foro Consultivo Económico y Social, por fin, se integra con participación de sectores económicos y sociales habilitados para elevar recomendaciones para acciones en sus áreas respectivas.

Para los Estados firmantes del MERCOSUR, pero sobre todo para los grandes grupos económicos, que son los principales protagonistas de la formación del mercado ampliado, aparece en perspectiva una nueva "comunidad imaginada", sin que ello implique la disolución de las naciones miembros, ni la desaparición de los mercados domésticos.

Sin embargo, los instrumentos y los plazos impuestos para alcanzar metas fijadas por estos actores principales se fijaron sin contemplar las diferencias existentes entre subregiones y aún entre los países que lo conforman y sus capacidades diferenciales para modificar sus estructuras productivas y organizativas. En lugar de tener en el horizonte el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, la formación de un mercado ampliado según los criterios hasta ahora contemplados puede agudizar la fragmentación, las diferencias y desigualdades económicas y sociales preexistentes, marginando a amplios sectores de los potenciales "beneficios" de estos cambios.

De hecho, una serie de proyectos que involucran a las fronteras incluye la construcción de hidrovías, rutas, puentes y nuevos pasos fronterizos. Tales trazados implican una mayor conectividad (Bayardo, 1997); sin embargo, si por una parte pueden llevar al desdibujamiento de las fronteras, por otra contribuirán a acrecentar su visibilidad, ya que al incrementar las vinculaciones en determinadas zonas en detrimento de otras, se privilegiarán ciertas concentraciones poblacionales (como las comprendidas en el eje San Pablo – Buenos Aires – Santiago) y nuevos límites, algunos espacios se afianzarán mientras otros se constituirán en territorios espacial y socialmente vulnerables o más directamente en "zonas de exclusión" (inviabiles social y económicamente). Desde esta perspectiva, algunos sectores de los países miembros (principalmente Paraguay y Uruguay) han formulado críticas en términos de "desaparecer como naciones independientes" absorbidos por la superioridad económica y demográfica de los vecinos, tanto si permanecen como si se retiran del Acuerdo. Aparecen

entonces apelaciones a la "nacionalidad" como recurso discursivo que se constituye para exigir una serie de medidas especiales como países de menor desarrollo relativo, cuando menos el tiempo necesario para reconstituir condiciones mínimas de competitividad.

Las diferencias en la oferta de mano de obra, en los regímenes de trabajo, leyes laborales, hábitos de trabajo, son manifestaciones de las particulares estructuras sociales y resultados de la distinta inserción de los sectores empresariales y del trabajo en la historia política nacional. Por tanto, esta situación se replica en las comunidades asentadas en zonas de frontera, con interpelaciones a los poderes locales y nacionales de cada uno de los países involucrados.

Aunque la agenda económica domine el proceso de integración, ciertas metas sociales o culturales aparecen informando el orden del día de reuniones y convenios entre los Estados (educación, cultura, turismo y medio ambiente). Grupos intergubernamentales se han reunido para negociar y acordar sobre credenciales educativas, seguridad social y políticas de promoción del empleo. En la Reunión del Grupo Mercado Común realizada en Brasilia en 1992 se creó la reunión Especializada de Cultura, con la función de "promover la difusión de la cultura de los Estados partes, estimulando el conocimiento mutuo de valores y tradiciones, tanto por medio de emprendimientos conjuntos como mediante actividades culturales regionales". En 1995 el Consejo del Mercado Común constituye un espacio de mayor jerarquía: la Reunión de Ministros de Cultura (o funcionarios de jerarquía equivalente) con la función añadida de presentar a ese Consejo propuestas de cooperación y coordinación en el campo de la cultura (hasta este momento se realizaron seis encuentros en las siguientes sedes: Canela, Brasilia, Punta del Este, Asunción, Montevideo y Buenos Aires).

En estas estructuras institucionales se imponen discursos con invocaciones a afinidades culturales e identitarias. Estas reposan fundamentalmente en los imaginarios de una historia común que remonta a las misiones jesuíticas, las gestas de la independencia, San Martín y O'Higgins, la "Patria Grande" de las campañas de Bolívar y el "federalismo" de Artigas. Sin embargo, esta preocupación cultural por el proceso regional ha ocupado a un limitado sector de intelectuales, políticos y funcionarios. De hecho, empiezan a sucederse algunos anclajes en la academia, tanto desde una perspectiva reivindicacionista del discurso integracionista como desde una visión crítica de los procesos y sus impactos (Clementi, 1996; Ferrer, 1997; Ford, 1996; Grimson, 1997). La conformación del

MERCOSUR y la complejidad de sus implicancias todavía aparece escasamente visualizada en las experiencias cotidianas de la población en general y en la agenda de la opinión pública —especialmente la más alejada de sus "áreas sensibles"— y sus resonancias más amplias refieren a cuestiones de negociación o desacuerdos que remiten sólo a la actuación de los ámbitos empresariales y gubernamentales. Para un cuadro más completo, debiéramos considerar cómo se construyen y aparecen las noticias del MERCOSUR en la intermediación mediática propuesta desde las políticas editoriales de los medios de comunicación masiva y la relación con sus audiencias.

No obstante, la actividad ligada a la negociación formal u "oficial" por la integración está actuando sinérgicamente sobre actores sociales hasta hace poco tiempo ajenos o excluidos de estas negociaciones. De hecho, como señala Jelin (1998), toda la agenda de los contactos e intercambios sociales, culturales y profesionales de la región está en proceso de revisión y las actividades en el nivel "regional" por parte de organizaciones culturales, asociaciones profesionales y movimientos sociales se están convirtiendo en objeto de planificación, de observación, de análisis y de posicionamiento estratégico por parte de los propios actores.

La constitución del MERCOSUR aparece para reposicionar relaciones activadas por la cooperación, la desconfianza o el conflicto. Estas relaciones adquieren nuevas significaciones y por tanto nuevas posibilidades de articulación e intercambio que eventualmente también se resolverán a través del diálogo y la negociación o la confrontación.

Iniciado el 1° de enero de 1995, el proceso de integración que supone el MERCOSUR se monta sobre la profunda dimensión histórica de las vinculaciones entre sociedades y Estados partes. Las fronteras entre los países se fueron estableciendo por sucesivos conflictos y acuerdos desde el periodo colonial, las guerras de independencia, los contenciosos posteriores (Guerra del Paraguay, Guerra del Pacífico, Guerra del Chaco) y los tratados y protocolos pertinentes (1898 con Brasil, 1916 con Uruguay), casi siempre atravesando prácticas de producción, intercambio y circulación desarrolladas incluso desde tiempos prehispánicos. La reconversión económica de una frontera externa en frontera interna mediante el acuerdo del MERCOSUR, ha iniciado en gran medida el proceso de deslegitimación de los discursos nacionalistas duros que alcanzaron su clímax en la época de la sustitución de importaciones. La exclusividad económica y el resguardo de mercados que en Argentina

y Brasil se da entre 1930 y 1960 dieron sentido a la "frontera-muro" que durante los gobiernos militares posteriores se resignifica en la política de la "seguridad nacional".

Sin embargo, con sus más y sus menos, las fronteras entre los Estados nacionales han sido siempre atravesadas por flujos migratorios, préstamos lingüísticos, entramados comerciales formales e informales ("baqueanos", "paseras", "sacoleiros" y "bicileteros"). La persistencia de estas prácticas ha constituido modos de vinculación asentados en relaciones laborales, parentales, de colindancia y amistad, que son parte de la cotidianeidad de los conjuntos sociales que habitan, por ejemplo, en cada una de las orillas de los ríos Paraná y Uruguay. Por otra parte, son estos lugares límite donde coinciden y se ponen en escena esas tendencias antes mencionadas: la homogeneización y la fragmentación, lo global y lo local; signos de mundialización pero también de repliegue.

En el discurso de los principales actores de los pactos del MERCOSUR aparece una recurrente apelación a esta historia, a la existencia de una "identidad regional" que reafirma la unidad "esencial" de los pueblos, la hermandad, la continuidad histórica, la integración y el "destino" común de los países involucrados, sin embargo, al mismo tiempo se sostiene que la integración no implica ni debe hacerlo la pérdida de las especificidades nacionales. Este doble sentido que se resume en la fórmula "unidad en la diversidad" y que implica definir la "integración" como una interrelación más o menos estable entre entes reconocibles que preservan su identidad, aparece, por ejemplo, en el Protocolo de Integración Cultural redactado en la reunión de Canela (febrero 1996). Y se refuerza en los proyectos y acciones que forman parte de los pactos culturales firmados, donde se presenta una definición marcadamente esencialista y por tanto conservadora y preservacionista de la cultura, el patrimonio y la identidad nacional de cada uno de los países signatarios (Alvarez y Reyes, 1997).

Esta es una de las paradojas del MERCOSUR: versiones aparentemente contradictorias que, por un lado, reconocen un piso y un destino de "historia común" matizada y por otro la "identidad nacional" que está presente y se refuerza tanto en las negociaciones oficiales a partir de las representaciones que permanentemente asumen cada una de las delegaciones como en las experiencias de conflicto en las fronteras. Siguiendo a Jelin (1998), podríamos invocar el siguiente interrogante: ¿Cómo y en qué términos se constituirán y

transformarán los procesos de producción identitaria referenciados en la nación en los diversos actores del proceso de integración?

En las reuniones de empresarios, en los encuentros políticos y en la relación social del día a día aparecen construcciones de sentido que remiten a la cuestión de la identidad. Alrededor de una configuración identitaria se anuda la idea de "frontera" o "límite", que opera como referencia simbólica a la vez que enmarca condiciones y prácticas específicas. Estas prácticas y representaciones, que por otra parte son objetos principales de abordaje antropológico, se inscriben en un tiempo y en un espacio determinado. La pregunta acerca de quiénes somos "nosotros" nunca está separada de quiénes son los "otros" y de cómo los otros nos ven a nosotros; las identidades están en permanente construcción y reconstrucción en el contexto de relaciones, prácticas y símbolos existentes. Como espacio y tiempo constituyen dos referencias fundamentales para pensar las relaciones entre sujetos y grupos, los nuevos espacios regionales son sin duda superficies de inscripción de múltiples identidades que se constituyen de manera relacional, tanto poniendo en escena viejos enfrentamientos y competencias como reconstruyendo lazos sociales que las fronteras políticas se esforzaron por negar. Cada una de las naciones involucradas en el MERCOSUR y los diferentes actores y sectores sociales intervinientes se cruzan con los otros a partir de un corpus de "sentido común", sistemas clasificatorios, valores, tradiciones, hábitos de relación e imágenes sobre "los otros"; conceptos de la vida cotidiana como por ejemplo tiempo, espacio, trabajo, ocio, gobierno y sociedad influyen en el modo en que se constituye el proceso de integración. Por tanto, la agenda está abierta a tematizar y analizar el modo en que estos dispositivos funcionan en la relación y el diálogo, tanto en el nivel de la vida cotidiana como en el nivel de las negociaciones formales en todos los campos propuestos de integración (ver, por ejemplo, la investigación de Ruben, 1996).

Si la "integración" no es homogeneización, unificación, asimilación, sustitución, fusión o subordinación —como dicen sus críticos—, la investigación sobre los procesos específicos de relación entre conjuntos y actores sociales diversos deberá poner de manifiesto cuáles son las condiciones de consenso que otorgan congruencia significativa al proceso, las circunstancias en que las "identidades nacionales" y las "identidades locales" se refuerzan, dónde aparecen tensiones, conflictos y desacuerdos, y dónde y cómo se construyen espacios "conversacionales".

Los procesos de producción y reconfiguración identitaria adquieren formas específicas en diversos niveles de lo local donde se cruzan intereses económicos; estructuras institucionales y perspectivas históricas, sociales y culturales. El MERCOSUR tiene significados diferentes y atraviesa de modo diferente las formaciones identitarias en el nordeste brasileño, el noroeste argentino, la Región Metropolitana de Chile, la Patagonia o las áreas colindantes de los ríos Paraná y Uruguay. Porque el proceso iniciado genera nuevas centralidades y periferias, inclusiones, exclusiones y desigualdades. Es que, como ya se ha dicho, si las nuevas fronteras potencian "zonas integradas" (de alto consumo, dinamismo tecnológico, disponibilidad de servicios, etc.) también generan "zonas de vulnerabilidad" a nivel territorial, económico y social, fuertemente dependientes de los recursos económicos, tecnológicos, educativos, comunicacionales y culturales de las áreas de hegemonía regional (las ciudades-red como Buenos Aires o Santiago) y "zonas de exclusión" marginalizadas del proceso (Castel, 1995).

Los acuerdos del MERCOSUR han cambiado los escenarios performativos tanto en el nivel de lo local como de lo nacional o regional: por tanto, aparecen cambios en los sistemas de reconocimiento, en los campos productivos de discurso y de interpretación. El análisis del modo en que conjuntos y actores diversos generan un conjunto de representaciones sociales para dar cuenta del proceso de integración se constituye en un punto de agenda privilegiado para acceder a la construcción cultural del MERCOSUR.

Las configuraciones identitarias son espacios de reconocimiento donde coexisten y se superponen dominios de base territorial, étnica, ocupacional, religiosa, de clase, etc. En este proceso se advierte el cruce de condiciones objetivas (posicionamiento de los sujetos en una estructura social) y subjetivas (representaciones relacionadas con las experiencias y prácticas de los sujetos). Si la "identidad nacional" aparece como el eje de organización de los argumentos en los conflictos localizados que ya se han presentado en algunos puntos de la frontera (por ejemplo, en la oposición y represión al cruce de paseras y sacoleiros por los puentes internacionales de Misiones y al control aduanero de Paso de los Libres), el proceso de "integración" puede promover en ciertos escenarios, más que la emergencia de identidades "supranacionales", la persistencia de identificaciones basadas en "la nación" y, consecuentemente, los discursos nacionalistas. Por otro lado, y aún cuando sea a través de

posicionamientos contrapuestos, actores y organizaciones de distinto carácter están comenzando a implementar en el nivel de "lo regional" sus estrategias horizontales de relación, intercambio y cooperación: las comunidades científicas y universitarias (por ejemplo, el Grupo de Montevideo o ADIRU, la Asociación de Integración Regional Universitaria creada por iniciativa del acuerdo CRECENEA/LITORAL y CODESUL/FORUM SUL); los colectivos profesionales (el Grupo de Integración del Mercosur de Contadores, Economistas y Administradores; la Comisión de Integración de Agrimensura, Arquitectura e Ingeniería); los movimientos sociales (feminismo, ambientalismo, indigenismo, ruralismo); los colectivos artísticos (encuentros de sociedades de gestión de los artistas intérpretes, actores y directores de teatro, etc); y diversas instituciones y organizaciones no gubernamentales (como la "Plataforma Cultural del Mercosur" auspiciada por las Casas de Cultura de Santo Tomé y Sao Borja).

En 1995 se crea la red de Mercociudades en Asunción, con el objetivo de "dinamizar el intercambio técnico e institucional entre sus miembros y defender el punto de vista de las ciudades de la Red en las decisiones del MERCOSUR". Los gobiernos locales se han propuesto impulsar redes temáticas a través de comisiones de trabajo sobre diversos temas: ciencia y tecnología, desarrollo económico local, desarrollo social, medio ambiente, cultura, turismo. En el Acta Fundacional se escribe: "las ciudades constituyen espacios de interacción humana de importancia creciente, y sus organizaciones administrativas representan entidades activas de participación política que no pueden estar ajenas a la globalización de las relaciones internacionales".

Las fronteras culturales adquieren nuevas significaciones. Las identidades colectivas se renuevan. Entre los movimientos sociales, los pueblos indígenas de la Argentina se presentan hoy a la mirada antropológica como un conjunto heterogéneo y dinámico de grupos portadores de tradiciones culturales, que lejos de estar cristalizadas en el tiempo, se encuentran en medio de una serie de procesos de cambio, de reclamos por la visibilidad simbólica y la autorrepresentación y donde de hecho está incorporado el nivel de "lo regional" que implica el espacio del MERCOSUR. Los actores integrantes de las diferentes etnias afirman su conciencia como indígenas trascendiendo la identidad de su propio grupo y afirmándose como presencia indígena en la sociedad civil a través de las acciones emprendidas por sus reivindicaciones. Lo "indígena" es entendido como un sistema de representaciones supraétnico que supera

lo particular de cada grupo. Esta nueva construcción social de la etnicidad presta una especial atención a la relación entre la reivindicación cultural y la reivindicación política que se asume desde un discurso que interpela y cuestiona no sólo a los "otros" sino al Estado Nacional, involucrando también escenarios supranacionales en tanto "sociedades pre-existentes" a los mismos (como lo reconoce la reforma de la Constitución Nacional argentina de 1994 en el Art. 75, incs. 17, 19 y 22).

Este proceso, que no es reconocido en su dimensión y complejidad desde la perspectiva de las políticas culturales trazadas en el nivel nacional o regional, ha estimulado e investido de sentido político "etnogénesis" y "revitalizaciones étnicas" de diverso tipo que cruzan fronteras internas del MERCOSUR. Esto es, algunos grupos de individuos descendientes de etnias desaparecidas como tipos organizacionales en el sentido de Barth, apelan a su historia y se representan como categoría étnica para afirmar la posesión de derechos específicos que incluso superan las fronteras entre Estados. Es el caso de las recientes agrupaciones "ona" o "selknam" en Tierra del Fuego (Argentina/Chile) y de "huarpes" en Mendoza y San Juan. Se trata de un proceso multivariado que incluye procesos de reetnización en la búsqueda de una diferenciación contrastiva con "los de afuera", con aquellos que no poseen los derechos que nuevos marcos legales les otorga en tanto indígenas; procesos de retraditionalización autogestionados o a través de programas de enseñanza bilingüe e intercultural promovidos desde el Estado o diversas organizaciones no gubernamentales, o de construcción de nuevas tradiciones como la creación de símbolos identificatorios tales como las banderas de los pueblos mapuche-tehuelche de la Patagonia (siguiendo ejemplos del lado chileno); también procesos de resemantización (adopción formal de un corpus emanado de un centro distante resemantizado de acuerdo con contenidos propios) y resimbolización (contenidos tradicionales que adquieren nueva expresión a través de formas simbólicas importadas), especialmente a través de la incorporación de prácticas religiosas evangélicas o de la "nueva evangelización" católica en grupos que comparten la frontera en Salta, Misiones, Chaco o Formosa. Incluso a través de los contenidos que se filtran de las ficciones propuestas por las telenovelas (comunicación personal de Silvia Hirsch).

Cuestión de fronteras: reafirmación, redefinición, ampliación, cruces de fronteras culturales, simbólicas, políticas; nuevas identidades colectivas, reconocimiento

de los derechos de las minorías, interculturalismo. El "otro" se mueve, se diversifica, se multiplica. De hecho, los procesos de integración regional plantean también a la agenda el desafío de pensar respecto del desarrollo de nuevas formas de ciudadanía (Lacarrieu y Raggio, 1995).

Por su parte, las fronteras como límites literales y visibles entre Estados, son lugares donde las identidades políticas, culturales y sociales convergen, coexisten y también entran en conflicto. Aunque es verdad que las fronteras en todas partes presentan conjuntos sociales con similares limitaciones/restricciones estructurales, flujos migratorios, comercio cruzado, etc., los actores no negocian estas limitaciones y procesos del mismo modo en todas partes. En las zonas fronterizas la "integración" es un hecho con presencia en la vida cotidiana de sus habitantes; sin embargo, la emergencia de los particulares contextos políticos, económicos y culturales entramados en el MERCOSUR expresan diferentes perspectivas de esta frontera, sus límites, el derecho a cruzarlos, la nacionalidad y la comunidad, el tipo de instituciones estatales que se asienta en sus márgenes; todos elementos que permiten entender mejor los procesos de negociación identitaria en la frontera (incluyendo la manipulación de nombres, documentos, lenguas) y las perspectivas cruzadas de diversos actores que incluso proponen proyectos "que no deben lealtad irrestricta a los esquemas tradicionales de poder" (Labale, 1997).

Los habitantes de la frontera reivindican una personificación de la "frontera". De hecho, no constituyen un grupo homogéneo ni uniforme, pero ser "la frontera" es una forma de compartir una identidad que emerge en ciertos contextos, cruzada desde luego por otras marcas influyentes como el género, la edad, la pertenencia étnica, la condición de inmigrante (el caso de los palestinos en la Triple Frontera). Su control sobre el espacio social y económico alrededor de la frontera les ha permitido manejar las ambigüedades de los límites para sus propios fines (incluso el contrabando ha provisto un importante medio de vida para los residentes y ha impulsado una red social de lazos interfronterizos), unos márgenes que ahora se encuentran comprometidos por los acuerdos del MERCOSUR. El estudio antropológico de la vida cotidiana en la frontera es simultáneamente el estudio de la vida cotidiana del Estado, cuyos agentes toman un rol activo en la implementación de la política y en la intrusión de las estructuras estatales en la vida de la gente. En los puentes y accesos entre ciudades colindantes de Argentina y Paraguay, Paraguay y Brasil,

Brasil y Argentina, Argentina y Uruguay, la presencia estatal (como en los Centros Unificados de Frontera; por ejemplo, Santo Tomé-Sao Borja) se ha incrementado a partir de los acuerdos de unión aduanera para controlar el tráfico comercial, las migraciones y la seguridad. La "integración" propone un mayor control de los actores sociales de la frontera: de los comerciantes formales e informales (las paseras y bicicleteros), los indocumentados (categoría social que significa el impedimento para entrar en ciertos territorios), los "sin tierra" (caídos de los mapas laborales, educativos, sanitarios), los nuevos inmigrantes (palestinos) y de la emergencia de conflictos reivindicativos que utilizan el bloqueo de puentes (Posadas-Encarnación; Ciudad del Este-Foz do Iguazú) como escenarios de protesta por las imposiciones que traban o facilitan (según la orilla) la actividad mercantil. La frontera puede actuar como barrera o como oportunidad, a menudo simultáneamente; pero lejos de ser el mismo fenómeno para todos los que en ella están involucrados, es un foco de varios, diferentes y a menudo competitivos significados. En las actuales condiciones sociales, cuando las fronteras se articulan de manera dependiente, subordinada y marginalizada al proceso de integración, el conflicto aparece como inevitable al mismo tiempo que como una instancia fundamental del proceso de producción de nuevas identidades en estos espacios donde se genera una dinámica de tipo secundario movilizadora por decisiones desde otros centros de poder.

La agenda de la frontera enfrenta a los investigadores con los discursos y las prácticas diversas y contrapuestas de diferentes movimientos locales que están apareciendo en respuesta a los acuerdos del MERCOSUR y las estructuras estatales centrales, las que han producido una reconversión del orden político-económico regional y una transformación de la frontera en corredores exclusivos de mercaderías entre las grandes ciudades. Dos tercios del transporte terrestre y del comercio del MERCOSUR atraviesa el puente Paso de los Libres-Uruguayana; el 15% de los camiones diarios lleva como destino final Chile. Sin embargo, la desocupación en Uruguayana ronda al 70% de la población y el 60% de su actividad está absorbido por la administración pública. La vida cotidiana de la frontera, con mayores niveles de actividad precaria, imperfecta, señala el modo en que las nuevas prácticas de la integración parecen dar lugar a nuevas modalidades de acumulación y por tanto a nuevas asimetrías sub-regionales. Las fronteras externas, ahora internas, parecen convertirse y resignificarse en las "zonas vulnerables" del

MERCOSUR; al mismo tiempo, el conflicto se despliega sobre los procesos de construcción identitaria de sus habitantes.

Bibliografía

- Alvarez, Gabriel: Los límites de lo transnacional. Brasil y el Mercosur. Universidad de Brasilia, Serie Universitaria 195, Brasilia, 1995.
- Alvarez, Marcelo y Reyes, N. Patricio: La agenda de la gestión cultural en el MERCOSUR. En: Recondo, Gregorio (Comp), "Mercosur. La dimensión cultural de la integración". Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 1997.
- Bayardo, Rubens: Consideraciones acerca de las políticas de la cultura en el Mercosur. Ponencia presentada en la II Reunión de Antropología del Mercosur, Piriápolis, 1997.
- Castel, Robert: De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. Archipiélago N° 21, Madrid, 1995.
- Clementi, Hebe (Comp): La dimensión cultural del Mercosur. Colección CEA-CBC, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1996.
- Comaroff, John: Ethnicity, Nationalism and the Politics of Difference in an Age of Revolution. En: Wilmsen, Edwin y McAllister, Patrick (Eds), "The Politics of Difference", The University of Chicago Press, 1996.
- Ferrer, Aldo: Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Ford, Anibal; Martini, Stella y Mazziotti, Nora: Construcciones de la información en la prensa argentina sobre el tratado del Mercosur. En: García Canclini, Néstor (Coord), "Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración", CNCA/CLACSO/Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- García Canclini, Néstor: Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América Latina. Conferencia presentada en la II Reunión de Antropología del Mercosur, Piriápolis, 1997.
- Grimson, Alejandro: El debate de identidades en la bibliografía sobre el Mercosur. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro "Mercosur: espacios de interacción, espacios de integración", ANPOCS, Caxambú, 1997.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James: Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference. En: Cultural Anthropology 7 (1), American Anthropological Association, 1992.
- HANDLER, Richard: Nationalism and the Politics of Culture in Quebec. The University of Wisconsin Press, 1988.
- Hannerz, Ulf: Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional. En: Mana 3 (1), Rio de Janeiro, 1997.
- Jelin, Elizabeth: Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur. M.s., Buenos Aires, 1998.
- Labale, Alejandro G.: Integración, regionalismo y frontera: repercusiones de un debate periodístico. Causas & Azares, año IV, N° 5, Buenos Aires, 1997.
- Lacarrieu, Mónica y Raggio, Liliana: La ciudadanía simbólica en el marco de la

globalización. En: Cuadernos del INAPL, N° 16, Buenos Aires, 1995.

Mato, Daniel: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización. En: Mato, D; Montero, M y Amodio, M (Coords): "América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas". UNESCO-ALAS-UCV, Caracas, 1996.

Ruben, Guillermo: O nacional no mercado internacional: empresarios e globalizao. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional De la articulación social a la

globalización en la antropología latinoamericana, Buenos Aires, 1996.

Smith, Anthony D.: La identidad nacional. Trama Editorial, Madrid, 1997.

Weber, David y Rausch, Jane (Eds.): Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History. SR Books, Willmington, 1994.

Wilson, Thomas y Donnan, Hastings (Eds): Border Identities. Nation and state at international frontiers. Cambridge University Press, 1998.

*Diferentes Aspectos Sociodemográficos de la Población Chilena Residente en Argentina***

Marcela Denis*

Generalidades

Las economías regionales de América Latina y de la Argentina en particular han profundizado su crisis, un ejemplo que nos sirve de referencia, es tomar un indicador como el salario básico en forma comparativa tanto de Chile como de Paraguay.⁽¹⁾ Tomamos a este país, porque juntamente con la población residente chilena, es la paraguaya la más numerosa, también la más antigua, y así nos permite advertir alguna de las razones de porqué el migrante suele sobredimensionar la situación económica del país de destino, este indicador que hemos tomado como referencia nos permite conjeturar acerca de las decisiones que toman los migrantes limítrofes chilenos en especial para permanecer o retornar, siempre considerado como solo uno de los tantos factores de incidencia.

Este trabajo tiene por objetivo mostrar como ha crecido y modificado la población residente limítrofe, a partir de los datos que nos aportan los Censos, una visión del comportamiento del migrante, frente a las fluctuaciones económicas de los países o bloques regionales.

Tomaremos en consideración a la población extranjera de los países limítrofes ligadas a las áreas de frontera, la que deberemos vincular principalmente al movimiento laboral estacional y es allí donde, la participación de los migrantes adquiere real importancia.

Nuestro interés se haya depositado y está focalizado en el comportamiento de la migración chilena, y cuando tomamos los países limítrofes vemos que cada uno de ellos presentan marcadas diferencias.

Los cambios operados por la migración tanto en el volumen como en la procedencia dan por resultado en este último Censo una disminución de la población residente nacida en el extranjero.

En el primer Censo Nacional de 1869 la población nacida en países limítrofes constituía el 20% de la población no nativa de la Argentina, proporción que fue descendiendo desde fines del siglo pasado hasta mediados del presente. A partir del Censo de 1947 se verifica una tendencia de ascenso relativo hasta que en la actualidad constituye la población limítrofe el 50% del total de la Población extranjera (Censo Nac. de Pob. y Viv. 1991 INDEC)

** Este trabajo es un primer avance de los resultados de una investigación actualmente en desarrollo en el Centro de Estudios Avanzados bajo la dirección de la Lic Mirtha Lischetti.

*CEA-UBA

⁽¹⁾Salario básico de Chile 160 U\$S, salario básico de Paraguay 70 U\$S